

# **"Quien cuida al que cría, protege a la humanidad".**

**María Emilia López**

Este texto es el último capítulo del libro *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*, de María Emilia López, editado en 2019, en Buenos Aires, por editorial Lugar.

1

## **4**

### **Arte y comunidad**

*La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación que no se produce es, quizás, el hecho estético.*

*Jorge Luis Borges*

Tradicionalmente, donde había niños había redes sociales. Los niños invitan a la vida comunitaria; en diversas culturas las familias se reúnen alrededor de la madre parturienta para acompañar el nacimiento y el puerperio. El sostenimiento de la crianza vuelve necesario el enjambre familiar. Pero esa costumbre tan generalizada ya no es posible, al menos en esos términos, en las ciudades. Reunirse en torno al cachorro humano garantizaba la continuidad de gestos culturales transmitidos generacionalmente. El encuentro con los otros facilita de por sí la emergencia del juego, el entretenimiento, la diversión, la conversación, el fluir de la palabra y la narración.

Pero los espacios sociales se van alejando de las prácticas comunitarias. Es en ese aspecto donde una política cultural que genere espacios comunitarios se ofrece como un alimento frente a algunas de las carencias más importantes de la sociedad actual: el encuentro y la comunicación, la creación y la transmisión de la palabra, las experiencias artísticas, el ocio creador, la contemplación.

Hablamos de experiencias comunitarias en las bibliotecas, los museos, los teatros, los cines, los espacios abiertos, los centros culturales y comunitarios, los centros barriales, los jardines de infantes, las cárceles, los centros infantiles en sus múltiples formatos.

Una universidad pública dedica parte de su presupuesto a organizar conciertos para niños pequeños, aunque los bebés y los niños pequeños no son sus destinatarios naturales. Un museo prioriza las visitas guiadas para niños, en un horario central antes dedicado a los adultos; la sala principal se deja intervenir por una instalación creada por los niños que corren y trepan, porque ese es su modo de abordar el mundo. Una biblioteca pública propone un curso sobre lecturas de cuentos tradicionales para padres y madres, sin los niños, porque intuye que la pasión de los adultos (que confía aparecerá) haciendo su propia experiencia, contagiará luego a los niños. Una bibliotecaria le pide a la patrulla de la policía del corregimiento de Cornejo (Colombia) que pase a recogerla, así puede llegar hasta los hogares más alejados, en las afueras. La patrulla la recoge, la espera y la lleva al hogar siguiente. Otra biblioteca pública propone un gran festejo para el día del niño, que durará todo el día, en el que muchos adultos —artistas y aficionados, madres y padres— les regalarán a los niños sus historias y sus cuentos, ejercitarán sus habilidades lúdicas y compartirán algún secreto. Una editora se preocupa por encontrar maneras de que los bibliotecarios y los maestros compartan canciones y poesía con los bebés y los niños pequeños, y edita libros-discos con recopilaciones de canciones, arrullos y juegos de palabras que, confía, habilitarán el canto (y la poesía). El servicio de neuropsiquiatría de un hospital público implementa un taller de escritura para madres en proceso terapéutico porque intuye que los procesos de elaboración que se generan allí habilitarán mejores encuentros con sus hijos

pequeños. Una directora de un centro infantil de Mérida, México, alborota las plazas de su ciudad con sesiones de lectura espontáneas, para bebés y adultos. Un grupo de actores comienza a investigar de qué se trata el público más pequeño del mundo, y así nacen obras de teatro para bebés, con un cuidadoso trabajo sobre los objetos, la música y el movimiento. Una maestra-bailarina de un centro infantil y su directora deciden investigar nuevas formas de expresión de la poesía, y así nace un subgénero: las "poesías corporales", con repertorio lorquiano, para niños de cero a tres años... Algunas pinceladas de las infinitas posibilidades de crear cultura de y para la primera infancia.

Inventar los modos de estar juntos, de producir situaciones dialógicas, de generosidad y de escucha, y, en esos espacios, generar una experiencia propia alrededor de los objetos artísticos y de los bienes culturales. Producir nuevos bienes culturales, porque la cultura no solo nos pide transmisión sino también, y fundamentalmente, creación.

**Los centros infantiles como espacios generadores de la vida cultural de los niños y las familias.**

**Su posible dimensión afectiva y poética**

En el entramado de instituciones que se ocupan de los niños pequeños, los centros infantiles, jardines maternales y jardines de infantes tienen un rol primordial. Niños desde los cuarenta y cinco días de vida que comparten durante largas jornadas toda su vigilia con otros niños y con adultos cuidadores (adultos que realizan tareas de crianza, en forma sustituta de los padres y madres). ¿Qué tipo de cuidados, qué clase de estímulos lúdicos, poéticos y lingüísticos reciben los niños y niñas, cuánta mirada y cuánto arrullo singularizados hay para cada uno?

Las formas de sostenimiento afectivo son interrogantes que hacen a una política cultural para la primera infancia. También lo son las diversas formas que adquiere la idea de familia, de madre y padre en los variados contextos. Alojar cada singularidad, producir una hospitalidad para esa experiencia de

separación temprana, para ese aparato de pensamiento naciente en cada niño, fuente de su potencia creadora.

Los centros infantiles tienen en sus manos la posibilidad de producir una variación social en la cultura de la infancia, tanto por la masividad actual de la asistencia de niños como por la especificidad de su tarea. Pero dicha especificidad muchas veces queda opacada, por ejemplo, cuando las condiciones pedagógicas que se ofrecen a los niños no han sido pensadas o caen en rutinizaciones que cumplen sus efectos durante las muchas horas por día que los niños permanecen allí. Si a cambio de la voz humana, de la ternura, de la conversación y las posibilidades cognitivas que dan los libros, los juegos con la música, el arrullo corporal a los bebés, la exploración y la investigación en el juego mismo, se ofrecen varias horas por día de conexión a la pantalla del televisor o la computadora, con los niños quietos e hipnotizados por la imagen, la expectativa de enriquecimiento de la crianza se desvanece. Si las actividades propuestas se centran siempre en consignas con resultados prefijados por el adulto, la espontaneidad tan propia de la primera infancia queda soterrada, y esa pérdida trae consecuencias negativas al desarrollo simbólico y cultural de los niños.

Algunas investigaciones sobre los modos de vinculación y atención en centros infantiles con niños de cero a cinco años hacen pensar en la importancia de revisar tanto las prácticas de sostenimiento afectivo, ligadas al desarrollo emocional, como las del acompañamiento pedagógico. El número de niños por adulto, la posibilidad de crear condiciones de escucha y de mirada compartida resultan puntos interesantes de observar<sup>1</sup>. Por lo general encontramos grupos de niños demasiado numerosos en función de las necesidades psíquicas de los más pequeños, en los que se vuelve muy complejo respetar los vínculos de apego u ofrecer una dedicación adecuada a los ritmos de cada uno. Lo

---

1 López, María Emilia. "Señales de infancia. Dispositivos facilitadores de la salud mental en los niños pequeños que reciben una crianza colectiva". En: Veccia, Teresa (comp.). *Problemáticas actuales en niños y adolescentes. Diagnósticos, abordajes terapéuticos y programas de prevención*. Buenos Aires, Editorial Pontón, 2009.

específico de la crianza colectiva en espacios no familiares merece una profundidad de pensamiento aún poco desarrollada.

Niños que diariamente tienen acceso a los libros, a la música, al teatro de títeres, a la expresión corporal, al arte plástico; padres y madres invitados a vivenciar esas prácticas con sus hijos y, en consecuencia, habilitados a reproducirlas; espacios de reflexión sobre qué es ser niño o niña hoy, qué ideas de infancia conviven en los ámbitos compartidos; estas son propuestas de intervención cultural que tienden a la producción creadora de pensamiento (¿algo así como pintar la propia ventana?) y nos protegen, en parte, de los riesgos de la homogeneización.

### **La formación de los diversos actores (bibliotecarios, gestores culturales, educadores, puericulturistas, talleristas, etc.)**

¿Qué conocimientos y habilidades es preciso desarrollar para acompañar a los bebés y niños pequeños en una experiencia cultural y artística creadora? Una de las problemáticas más insistentes en diversos ámbitos de trabajo se refiere a la formación de los mediadores. El tiempo y la demora que se necesitan para generar procesos de cambio no siempre están favorecidos desde las políticas emergentes.

El trabajo con bebés y niños pequeños exige de las personas a cargo “*aprender a leer niños*”<sup>2</sup> una de las tareas más complejas que podamos imaginar. Leer entre líneas, leer entre gestos, leer marcas del tiempo o leer sin palabras. La tarea de interpretar sus sentimientos y sus necesidades, sus modos de pensar, requiere de una sensibilidad y disponibilidad particular, además de ciertos conocimientos específicos acerca del desarrollo infantil. Trabajar para la primera infancia no solo es un reto político, sino también epistemológico. Se vuelve interesante revisar, a la luz de estas lecturas, los alcances reales de las

---

<sup>2</sup> López, María Emilia. “¿Qué y cómo leen los niños más pequeños? La construcción de espacios de lecturas compartidas”. 9° Congreso Nacional de Lectura “Los niños son un cuento. Lectura en la primera infancia”. Fundalectura. 22° Feria Internacional del libro de Bogotá. Bogotá, Colombia. Agosto de 2009.

propuestas de formación que se están desarrollando en la actualidad. Apostar por un desarrollo cultural más rico para la primera infancia implica también un aprovisionamiento de recursos sociales, afectivos y culturales en los mediadores.

En el ámbito de la formación docente es imprescindible considerar los contenidos de los programas académicos tanto en las carreras relacionadas con la educación inicial como en la educación artística. En el caso de los educadores de centros infantiles o jardines de infantes, por ejemplo, resulta trascendente la incorporación de contenidos de la psicología profunda, sobre todo aquellos que permiten indagar de qué se trata el vínculo temprano, la construcción psíquica del bebé y el niño pequeño, tan ligada a los procesos afectivos<sup>3</sup>. Dichos procesos son acompañados tanto por los padres y madres como por los educadores cuando los niños acceden desde los cuarenta y cinco días de vida a las instituciones maternas. Por ese motivo resulta necesario que quien se hará cargo profesionalmente de la tarea de crianza pueda valorar la importancia de un vínculo de apego seguro, y esa posibilidad está mediada por las intervenciones del educador y cuidador del niño. Las prácticas necesarias para sostener de modo integral a los niños pequeños no solo remiten a la atención pedagógica, es decir, al estímulo de situaciones de aprendizaje, sino que fundamentalmente se apuntalan en una relación de cuidados afectivizada, que permite suavizar los avatares de la separación temprana, esa que ocurre en el vínculo con la madre, el padre y las figuras más significativas durante varias horas por día, en forma sistemática. La alimentación, el sueño, la adquisición del control de esfínteres, el cuidado corporal (entendido como dedicación al abrazo, las caricias y la palabra) son instancias aparentemente naturales que exigen del educador o cuidador mucho pensamiento y un acompañamiento cuidadoso.

---

3 Hendler, L., et al. *Infancia & compañía. La vida emocional del bebé y del niño pequeño*. Colección del Melón. Libros que piensan la infancia. Buenos Aires, Editorial Lugar, 2012.

Podríamos hablar de una "didáctica de la ternura"<sup>4</sup> como metáfora de una intervención integral que aloja al bebé y al niño pequeño y a su familia en un espacio físico y mental sostenedor, creativo, con disponibilidad afectiva y donde se generan buenas condiciones para el desarrollo cognitivo. La didáctica de la ternura pone al niño en lugar de "sujeto del vínculo", además de sujeto del aprendizaje, y ese giro en la mirada profesional de los educadores modifica radicalmente el foco de atención y las posibilidades de empatía. La empatía es condición de un apego seguro:

La didáctica de la ternura tiene a su favor algunas particularidades: que como mira y piensa al otro antes que ninguna otra cosa, rara vez le pasarán desapercibidas las competencias e incompetencias de sus destinatarios. Como está fundada en la empatía, pocas veces no llegará a producir una situación de encuentro. Y, por último, como exige vínculo, compromete integralmente a las partes, lo que mitiga en cierta forma la abrumadora condición de desamparo de los unos y/o de los otros. La didáctica de la ternura es fundamentalmente dialógica, y por lo tanto construye una base democrática. Algo para nada desdeñable en la bravura de los tiempos que nos toca vivir.<sup>5</sup>

En cuanto a la educación artística, gran parte de este texto se ha dedicado a pensar las formas de acercamiento de los niños al arte, y estas son a la vez contenidos de la formación de los agentes culturales.

Con respecto a la formación de los bibliotecarios, existen muchas experiencias que podríamos relevar; una de ellas, que está mostrando resultados muy alentadores, es la realizada a través de la Biblioteca Nacional de Colombia, dirigida a aquellos bibliotecarios de las bibliotecas públicas que comenzarán a trabajar con primera infancia en todo el territorio colombiano. Se trata de seminarios intensivos de una semana de duración, en los que grupos de cincuenta bibliotecarios de distintas regiones participan de una formación que

---

4 López, María Emilia. "Didáctica de la ternura. Reflexiones y controversias sobre la didáctica en el jardín maternal." *Revista de educación inicial Punto de partida* n° 18, agosto 2005. Buenos Aires, Editora del Sur.

5 *Ibíd.*

incluye la reflexión sobre los procesos lectores de los bebés y los niños pequeños; el conocimiento de los acervos que la estrategia *De cero a siempre* pone a disposición de cada biblioteca; el análisis de libros, textos e ilustraciones; la elaboración de un proyecto para desarrollar en su comunidad que incluya a las familias, con énfasis en el préstamo de libros, facilitando de esa manera que la experiencia de la lectura gane autonomía en los hogares y los niños tengan a su disposición los libros durante un tiempo prolongado. Luego de la participación en el seminario, se realiza un seguimiento en línea de los procesos iniciados con la elaboración de cada proyecto; los bibliotecarios participantes escriben sus bitácoras, que comparten con la coordinación del seminario mensualmente. Esos escritos reciben retroalimentación y así se da continuidad a interesantes procesos de pensamiento, de fuerte impacto comunitario<sup>6</sup>.

En todos los casos, resulta importante resaltar la continuidad del acompañamiento en la formación como un factor clave de las posibilidades de transformación de una práctica. Vivimos tiempos muy complejos y cambiantes, estamos inmersos en una máquina capitalística que horada las texturas del pensamiento y lo debilita. No alcanza con “saber lo necesario” y no se trata únicamente de saberes; la presencia de los otros se vuelve imprescindible como garantía de apertura y acicate a la opacidad; también protege y sostiene frente a la incertidumbre.

**Vínculos y articulaciones entre los diversos responsables de una política cultural pública para la primera infancia**

Aquí cabe la pregunta ¿qué política pública puede hacerse cargo de esta necesidad poética de la primera infancia?, o ¿es tarea de una política pública apuntalar la función metaforizadora en los bebés y niños pequeños? Los cálculos económicos acerca de la rentabilidad de invertir en cultura y primera

---

<sup>6</sup> Esta experiencia fue recogida por María Emilia López en el libro *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Editorial Lugar, Buenos Aires, 2018.



infancia dan vueltas por el mundo con la potencia de una certeza. Queda por preguntarnos si una política planteada desde la rentabilidad económica es capaz de advertir una serie de especificidades que hacen a la calidad estética, intelectual, afectiva y sensible de la vida de los niños, las niñas y las familias.

Volviendo a los planteos iniciales de Suely Rolnik, no se trata únicamente de una cuestión macropolítica; la construcción de experiencias y bienes culturales como un derecho (y no solo su distribución) parte además de los procesos de subjetivación, de singularización, es decir, de las prácticas micropolíticas que engendran agenciamientos. En este punto, ubicar en el centro de la escena el trabajo concreto en cada centro infantil, en cada biblioteca, museo, centro cultural, en cada aula de una universidad, en las cárceles donde las madres viven con sus hijos, en las visitas a las casas de las familias rurales, en las salas de pediatría del hospital, en los espacios públicos abiertos y producir procesos de vinculación desde las experiencias reales, puede intuirse como una política de cambio. Pensar en la participación infantil como sendero-guía de las prácticas que ofrecemos es apostar a la potencia de la infancia, al ejercicio pleno de sus derechos; es un acto democrático y amoroso, complejo, emancipador y político.

Producir comunidad alrededor de los bebés y los niños pequeños a través de los libros, los cantos, los cuentos, los juegos, es una forma de cuidado afectivo, cultural y poético.

Quien cuida al que cría, protege a la humanidad.